

Prácticas organizativas en movimientos de mujeres del Cauca como pedagogías de alteridad

Diva López Daza¹

Resumen

En esta ponencia se destacan las prácticas y tejidos organizativos que orientan las resistencias, los proyectos comunales y las pedagogías de la alteridad que movilizan las mujeres. Dar cuenta de estas dinámicas es comprometerse con una problemática de presente histórico que está abordándose desde la participación efectiva de las mujeres que orientan sus prácticas hacia los sectores sociales, educativos e instituciones estatales con los que es necesario transitar puentes que encaminen acciones comunes. Agenciar y crear procesos que habiten el cuerpo, el territorio y el lenguaje de nuevos significados con impacto en

1 Estudiante del Doctorado Formación en Diversidad de la Universidad de Manizales, Colombia. Magíster en Educación desde la Diversidad de la Universidad de Manizales, Colombia. Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Naturales y Educación Ambiental de la Universidad del Cauca, Popayán, Colombia. Docente en la Institución Educativa Francisco Antonio de Ulloa en Popayán, Colombia. e-mail: divanalop@gmail.com



los hogares, las aulas y las comunidades de encuentro, reconocimiento, inclusión y vida en diversidad.

Palabras clave

Alteridad, género, diversidad, prácticas organizativas.

Emanar de las prácticas organizativas²

En correspondencia al transcurso de las revoluciones y movilizaciones de los grupos vulnerados, hacia finales del siglo XIX se gestaban las primeras luchas en las que las mujeres empezaron a organizarse colectivamente y depositaron su cuota de apoyo en los movimientos que se identificaban con la búsqueda de transformaciones sociales y económicas, lo que lleva a comprender que “las mismas fuerzas que durante miles de años esclavizaron a las mujeres, ahora, en una etapa posterior de desarrollo, las están conduciendo por el camino hacia la libertad y la independencia” (Kollontái, 2016, p. 77). Estas reivindicaciones más adelante representarían el nacimiento de los movimientos feministas y el abordaje del problema de los derechos políticos de la mujer. Fenómeno social proyectado a resolver problemáticas que iban más allá de las condiciones femeninas que las relegaban a un segundo plano frente al hombre, y en relación a las convicciones de la estructura patriarcal que asumían con el lugar de la maternidad, la crianza, entre otras labores del hogar que en un principio las ocupaba y que al ir logrando algunos resultados a favor, el mismo sistema de dominación se encargaría de generar una doble explotación al tener que seguir asumiendo las funciones domésticas como también las laborales.

En el establecimiento de estas nuevas estructuras y mecanismos de poder, las luchas de las mujeres las llevaron a comprender que representaban una población mayoritaria (Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, 2016), y con ello, se establecían

2 El texto surge del trabajo de investigación titulado: Configuraciones de emancipación en algunos movimientos de mujeres del Cauca-Colombia. Investigación desarrollada dentro de la línea de investigación Educación y Pedagogía del Doctorado Formación en Diversidad de la Universidad de Manizales, Colombia.

también procesos organizativos, de resistencia y militancia para construir redes de apoyo, de surgimiento de proyectos productivos y formativos para conseguir la tan anhelada apuesta de libertad y autonomía (Bonilla, 2007). En este contexto de deuda histórica y desafíos presentes de realidad, las mujeres vinculadas a movimientos u organizaciones han denunciado toda clase de desigualdades, injusticias sociales y violencias de género que las afectan en sus derechos, autonomías y dignidad. Realidad de contexto nacional y regional atravesado por las estructuras patriarcales de las guerras, de las violencias y del desarraigo del territorio, del cuerpo y el pensamiento, donde las mujeres cargan las memorias y la historia, que aún, en medio de las múltiples negaciones y exclusiones externas y propias, han asumido los riesgos y son parte vital para agenciar otras diversidades, otros caminos de reconocimiento y realidades que puedan ser leídas e interpretadas para darle lugar a la palabra, a la escucha, a la acogida, al reencuentro, a las estéticas de resistencia, a las prácticas comunales por el buen vivir y el bien ser movilizador de pedagogías esperanzadoras de alteridad y emancipación (Freire, 2011).

En cuanto a las condiciones de los movimientos de mujeres en los escenarios públicos, políticos e institucionales tanto en el departamento del Cauca como a nivel nacional, los aportes que construyen y ofrecen las mujeres a sus organizaciones y a las comunidades no ha tenido el reconocimiento ni se les ha legitimado un lugar de incidencia efectiva, (Huertas, 2017). Panorama que siendo desalentador, a la vez, constituye en las mujeres convocadas un mayor interés por fortalecer la potencia de la unión colectiva y de sus procesos organizativos, pues saben que para agrietar las estructuras de poder se hace necesario no abandonar los espacios de acercamiento a otras redes de mujeres y de participación que movilicen prácticas formativas, no solo encaminadas al campo de las políticas públicas, al sistema de justicia y reparación, sino también en llegar a los espacios de configuración que pueden provocarse dentro de los hogares, en los espacios educativos y en las plazas como lugar de lo público y comunitario y como espacios de construcción contextual, cultural y social colectiva (González, 2016).

Así, la necesidad de habitar y situarnos en espacios para educarnos, capacitarnos y configurarnos hacia transformaciones sociales que pueden ser posibles, donde el encuentro con los otros posibilita el desarrollo de prácticas de formación, de inclusión y reconocimiento de la diversidad desde múltiples escenarios y dimen-



siones que para el caso de las prácticas organizativas de los movimientos de mujeres en el Cauca, como nos invita Nussbaum (2017), pueden tejerse desde el lugar de la acogida, desde procesos sanadores y de cultivación de la simpatía³ para que las apuestas trazadas por las mujeres trasciendan con un aporte significativo en los temas de acciones políticas y de género y configuraciones sociales que favorezcan mejores condiciones de equidad.

Trazando y tejiendo el camino metodológico

Desde este lugar de acción la investigación se emprende a partir de la ruta cualitativa con el método histórico hermenéutico de carácter etnográfico en relación a las condiciones en que algunos movimientos de mujeres en el departamento del Cauca-Colombia configuran procesos de emancipación desde el año 2000 hasta el 2020.

Las rutas de acción y metodologías de pervivencia de sus procesos organizativos van desde encuentros en escenarios públicos de incidencia a la comunidad en general como son los lugares educativos, las plazas o parques e instituciones en las que agencian programas o demandas frente a las políticas públicas y de género que encaminan para que se den las garantías establecidas legalmente; pasando por los encuentros con otras redes para fortalecer los lazos que las vinculan y generan “identidades colectivas” (Grueso, D., y Castellanos, G., 2010) para confrontar las problemáticas comunes; hasta encuentros internos o cerrados de seguimiento, evaluación y reflexión que posibilitan los círculos de la palabra, los testimonios y actividades desarrolladas para atender y formarse en los diferentes campos o áreas de intereses y de solvencia laboral, económica, de soberanía alimentaria, defensa del territorio y de la producción de la tierra, como también una atención primordial a las secuelas de la guerra, de las violencias y demás vulneraciones que las afectan en su integridad física, emocional y psicosocial (Segato, 2016).

3 La simpatía desde las condiciones de un individuo, hace referencia a la participación activa, respetuosa y de reconocimiento de encuentro con el otro, los otros, lo otro.



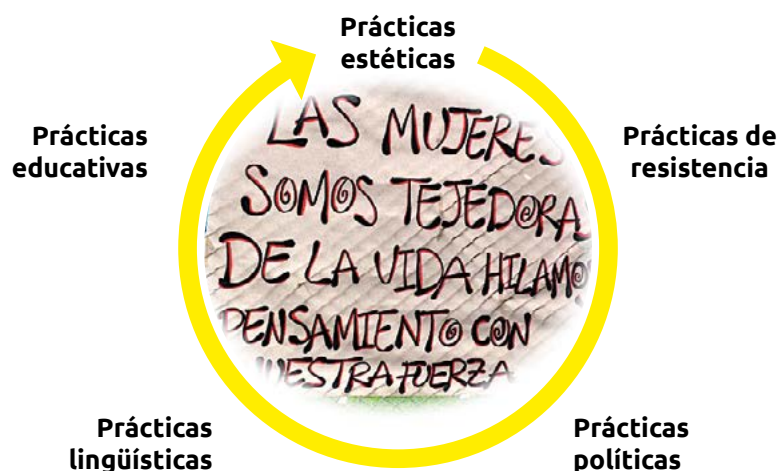
Fuente. Elaboración Propia

Configuraciones de emancipación comprendidas como signos de realidad que desde la hermenéutica son el lugar de “la interpretación, el de la significación dentro del marco de una comunidad, una tradición, un pensamiento vivo historizado” (Guarín, 2015, p. 4). El lugar de encuentro para interpretar, leer las narrativas y testimoniar las actividades que desarrollan las mujeres como pedagogías críticas, creadoras de otras formas de convivencia y encuentro colectivo, de rutas que las vinculan a tejer procesos en comunidad, pensando y protegiendo la naturaleza, el cultivo del territorio y el fortalecimiento de la autonomía.

Lo que nos deja las prácticas como pedagogías de alteridad

Los hallazgos entregan apuestas y acciones que favorecen el reconocimiento de los movimientos de mujeres que toman fuerza en el ejercicio político, educativo, económico, jurídico, cultural, laboral, entre otros campos reivindicados que las signan y, como relevancia vital, sus configuraciones representan nuevas realidades sentipensadas desde la palabra, la pervivencia, las resistencias y redes organizativas en la formación de saberes, diversidades y humanidades de “emancipación pacífica y organización social” (Tristán, 2019, p. 108). Aportes que tejen escenarios estéticos creativos e invitan a leer la realidad de sus contextos socioculturales, socioeconómicos y políticos que las representan.





Fuente. Elaboración Propia

En las prácticas organizativas los movimientos de mujeres se convocan a la partición colectiva y política de incidencia (González, 1992) que fortalecen los proyectos comunitarios, los espacios educativos para formar-se capacitando, a la vez, a otras mujeres en políticas públicas en equidad de género, en proyectos productivos y de economía popular y en el seguimiento a las garantías que deben otorgar las instituciones estatales y de otras entidades en las que las demandas de las mujeres son atendidas. Prácticas de resistencia, prácticas estéticas, de denuncia colectiva, de proyectos comunitarios que contribuyen a que la configuración y afirmación del ser se posibilite en la expresión de la diversidad. Atendiendo a los aportes de González (2015), que nos ofrece las nociones de *diverser* y *diversar*⁴, en tanto espacio de acción que acerca al sujeto con su yo interior para comprenderse en sus múltiples expresiones de estar en el mundo y en su vital necesidad de ser con los otros o con lo otro, situándonos en el despliegue de las pedagogías que pongan en movimiento, la posibilidad creadora y esperanzadora de la alteridad.

4 Miguel González (2016) conceptualiza el *diverser* como la diversidad del ser (posibilidad y condición de lo humano, su dignidad y fragilidad). Y el *diversar* como ese ser con los otros, habitando el mundo desde la colectividad y la dignidad humana y no humana (sujeto colectivo y ambiental). Comprendiendo que como sociedad todos podemos posibilitar el bienestar social y todos nos merecemos vivir en plenitud las inclusiones y las diversidades.

Las actividades en torno a las prácticas organizativas, de resistencia y de denuncia en la falta de garantías en derechos, buscan pacíficamente expresar su rechazo a las normatividades y desigualdades de género, puesto que son mecanismos de exclusión de los grupos subordinados y vulnerados por las instituciones de poder que, como nos nombra Huertas (2017), estructuran y controlan a los grupos que conforman la sociedad. Por tanto, los procesos formativos en su dimensión educativa, estética y legislativa, inciden significativamente para cuestionar los sistemas patriarcales y asumir compromisos comunitarios, políticos y éticos que se pueden agenciar y habilitar el mundo en condiciones dignas y emancipadas para vivir la inclusión de las diversidades.

Referencias

- Bonilla, G. (2007). La Lucha de las Mujeres en América Latina: Feminismo, Ciudadanía y Derechos. *Palobra*, (8), pp. 42-59. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2979331.pdf>
- Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres. (2016). Módulo II. Superando la violencia contra las mujeres. Datos y cifras claves para la superación de violencia contra las mujeres en el Cauca. Bogotá, Colombia.
- Freire, P. (2011). *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- González, L. (1992). *Movimientos de mujeres, Estado y participación política en América Latina. Una propuesta de análisis histórico*. Universidad de Barcelona, pp. 255-266. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2937086.pdf>
- González G, M. A. (2015). *Tiempos intoxicados en sociedades agendadas. Sospechar un poco del tiempo educativo*. Desde abajo.
- González G, M. A. (2016). *Aprender a vivir juntos. Lenguajes para pensar las diversidades*. Noveduc.
- Grueso, D., y Castellanos, G. (2010). *Identidades Colectivas y reconocimiento. Razas, etnias, géneros y sexualidades*. Universidad del Valle.
- Guarín, G. (2015). *Acción política colectiva de las políticas de la soledad del yo a las políticas del nosotros en la diversidad*. Universitaria.
- Huertas, O., Maldonado, C., y Correa, C. (2017). *Ley, educación, construcción de ciudadanía y prevención del feminicidio*.



- En O, Huertas. (Ed.), *Feminicidio y educación. Aproximaciones y construcción del discurso desde la práctica social* (pp. 23-72). Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Kollontái, A. (2016). *Mujer y lucha de clases*. Ediciones, El Viejo Topo.
- Segato, Rita L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Casa Editorial Traficante de sueños.
- Nussbaum, M. (2017). *Emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Paidós.
- Tristán, F. (2019). *La emancipación de la mujer o el testamento de una paria*. Editorial Ménades.